

EL SER HUMANO, APRENDIZ Y MAESTRO.

Lo lógico y natural es que después de enfocado el tema general que hemos estudiado de forma fragmentada haciendo referencia al ser humano, para poder realizar un estudio más pormenorizado, pienso yo que ya estaremos en disposición de hacer una suerte de resumen aglutinador de lo expuesto hasta ahora, porque el tema, como sabemos, no tiene fin.

Todo cuanto hacemos, hemos hecho y haremos en esta y en otras vidas pasadas y venideras o en esta, está destinado en términos generales, a que el ser humano sea un aprendiz cada vez más perfecto hasta llegar a devenir un maestro. Tal es, como sabemos, a muy grandes rasgos la razón para la existencia de la evolución relacionada con el ser humano.

Pero no debemos olvidar que evolución y desarrollo interno, como también la denomina, no se refiere solamente al aspecto espiritual del ser humano, lo físico evoluciona *pari pasu* con la parte espiritual, más bien podría decirse que lo físico nos muestra, sobre todo si sabemos 'ver', en qué lugar espiritual se encuentra la persona. El dicho "la cara es el espejo del alma" es más verdadero y real de lo que parece.

En el curso de nuestras vidas anteriores hemos ido sentando las bases de lo que ahora somos. Ocultamente se conocen las muchas conexiones internas en los cuerpos de los seres humanos, casi siempre en forma de triángulos con los que lentamente, pero con seguridad, vamos construyendo vehículos físicos cada vez más perfectos y apropiados para lo que vamos a ser en un futuro más o menos inmediato. En este aspecto de la composición interna y externa del ser humano se basan las directrices de índole oculta que se nos sugiere llevar a cabo o por medio de ciertos ejercicios, o bien adoptando posturas físicas o, lo más importante, aceptando determinadas formas de vida que, en el momento adecuado, nos facilitarán sentir, incluso dentro del cuerpo físico, que algún cambio se ha producido en nuestro interior, a veces hasta en lo más íntimo de nuestro ser, y ello nos capacita de manera lenta para saber que nos estamos acercando a nuestro verdadero hogar.

El problema para conseguir lo que se acaba de exponer, que se encuentra en el ser humano, es la identificación, que dentro de cada uno se produce, con el cuerpo físico debida a la inercia de encarnaciones precedentes lo que significa que actuemos siguiendo nuestras deseos. En relación con los deseos en *A los Pies del Maestro* podemos leer: "*Recuerda que todo deseo egoísta ata sin importar lo elevado que pueda ser su motivo y hasta que no lo has*

hecho desaparecer no estás completamente libre para dedicarte por completo al trabajo del Maestro". Estos deseos son parte del egoísmo, sin duda, y así la humanidad marcha como lo hace porque no es posible enseñar virtudes cívicas sobre la base de un egoísmo activo

Lo que realmente somos los seres humanos, si se quiere denominar como la mónada, procede de una entidad que puede recibir, y recibe, muchos nombres. Expresamente no se cita ninguno. Esto quiere decir que nuestro verdadero hogar está en planos muy elevados y aquí, encarnados, somos peregrinos. Esto, aunque no sea más que intelectualmente, lo conocemos pero es conveniente que se interiorice profundamente porque su asunción ayuda mucho a interpretar correctamente muchas de las situaciones por las que hemos de transitar. Dioses en el destierro es un libro pequeño que puede ayudar, y mucho, acerca de este asunto.

Normalmente todos hemos leído bastantes libros que se escribieron para ayudar al ser humano a dejar de ser aprendiz y convertirse en maestro, Convendría preguntarse si hemos pensado o hemos llevado a cabo alguna de las recomendaciones que nos llegaron en su momento Es muy corriente oír decir, "esto es muy interesante, me gusta" pero nada se hace acerca de lo que se ha leído. Somos refractarios a la verdadera acción como consecuencia de la razón que sea, y además, por esas razones, esperamos que la sabiduría nos llegue como por ósmosis sin realizar ningún esfuerzo, y esta postura es del todo contraria a las más elementales normas ocultas. Como en el resto de los actos humanos, en el mundo de lo oculto es menester trabajar para merecer y conseguir resultados, teniendo también en cuenta que todo cuanto se consigue tiene un precio que no es precisamente monetario en el mundo espiritual. Es decir, lo que se trata de poner de manifiesto es que hay que tener en cuenta la parte oculta en toda situación o momento para acertar en las apreciaciones.

La conciencia es lo que es consciente. Sabemos que hay una conciencia, una sola, que se pone de manifiesto en todo lo creado sin importar en qué plano según la capacidad de desarrollo espiritual del lugar o cuerpo a través del que se pone de manifiesto. Por tanto, hablamos de conciencia física, astral o mental cuando deberíamos decir la conciencia que se expresa a través o por medio de quien o lo que sea en el plano que sea. Annie Besant escribió; "*la muy definida y clara asociación de la vida o espíritu con la forma física, la personalidad, es el medio por el cual la conciencia distingue entre ellos y su propia mónada y todos los otros cuerpos, así se individualiza y comienza a ser autoconsciente*". Esto se expresa para que ayude a pensar que cuanto

más autoconsciente es la conciencia, más elevado o más espiritualizado es el ser humano. Siempre hablamos de expansiones de conciencia al referirnos a la elevación o iniciación del ser humano.

El presente ciclo de la conciencia es; *deseo, pensamiento, acción*. El poder impelente del deseo se hace pensamiento, el poder director del pensamiento guía la acción. Conciencia y vida son dos palabras que se refieren a una misma cosa según se la considere desde dentro o desde fuera. Los deseos, por tanto son nuestro campo de batalla más inmediato, o más bien, son nuestros campos de batalla. La mente de la que sin duda hablamos es una diversificación de la conciencia. Existe una maravillosa correlación entre lo que somos y como somos y lo que nos rodea. En los libros de Hermes Trimegisto podemos leer; *La conciencia tiene su centro en cualquier parte y su circunferencia en ningún lugar*. Por su parte, HPB dijo; *“La falta absoluta de conciencia es también conciencia absoluta, sino no sería absoluta”*.

El progreso es el cambio que experimenta un ser humano o una cosa a un estado mejor, más avanzado o más desarrollado. De una u otra forma el progreso guía o impulsa nuestro desarrollo espiritual. El cambio o modificación es algo constante y a ello estamos obligados, pero por nuestra identificación con el cuerpo físico que es tamásico, como sabemos, solemos oponernos a las modificaciones. El avance espiritual se pone de manifiesto cuando se aceptan nuevas ideas, nuevos modos, nuevas formas. Otro de nuestros campos de batalla, quizá debido en parte en que no confiamos en nuestras propias fuerzas y posibilidades, porque no prestamos atención al hecho de que el ser humano tiene dentro de sí mismo, incluso en lo físico, todo cuanto precisa para progresar. La confianza en sí mismo es la fuerza impelente más poderosa que tiene el ser humano.

El ser humano puede dejar de ser aprendiz y devenir maestro si se hace uno, si comprende, si acepta el hecho de que hay un plano desde el cual el pasado, el presente y el futuro funden sus características relativas y cada uno es tan actual y absolutamente presente en la conciencia como los otros.

Servicio, servicio desinteresado. Siempre hemos escuchado decir que el ser humano avanza hacia la emancipación final en la misma medida que sirve. El servicio, sea de la clase que sea, pone de manifiesto el amor de quien sirve hacia sus semejantes y el inegoísmo de una persona. En cualquier caso, dos cualidades, dos más entre las muchas de las que hemos de investirnos en el curso de nuestro desarrollo interno personal. Una muy bella frase, creo que del Maestro Morya, que aparece en el libro *Las Cartas de los Maestros*

dice; "No podéis ser verdaderos estudiantes de la Sabiduría Divina en tanto en cuanto no seáis activos en el servicio de la Vida Divina. Donde hay aflicción, donde hay ignorancia, donde hay discordia, donde hay tiranía, donde hay opresión, donde hay crueldad, ALLÍ queremos encontrar a los miembros más devotos de nuestra Sociedad".

Por otro lado, en la Enciclopedia Teosófica se puede leer una frase de Anita Atkins, conocida como Sylvia Cranston, de la Logia Unida de Teósofos de EE.UU. que dice que *"el deseo de toda la vida de Anita era que las ideas teosóficas fueran usadas para poder beneficiar a la humanidad por medio de actos amables de servicio y que todos los grupos teosóficos deberían trabajar simbióticamente para la creación de un mayor movimiento y a través de él beneficiar a la humanidad."* El servicio, queridos amigos y amigas, es básico, sin él nada de lo que se haga producirá gran avance. Todos conocemos, o debemos conocer, lo escrito al respecto del servicio por Gabriela Mistral y Rabindranath Tagore que omito en mor de la brevedad.

Todo cuanto hacemos los seres humanos para progresar por la impelente Ley de la Evolución y en nuestro deambular tropezamos, nos caemos y cometemos errores fruto de nuestra ignorancia por los diferentes estadios de la evolución, está marcado por la diferencia en el refinamiento, la nobleza, la dignidad, la generosidad, la amabilidad, la sabiduría, el poder y la fraternidad de toda vida dentro del Propósito Divino. Como nos hemos elevado así seguiremos avanzando, según nos hemos levantado del polvo así ascenderemos hacia las estrellas. El espíritu de la Ley dentro de nosotros no conoce limitaciones de tiempo ni de espacio y nuestra evolución en el futuro ha de ser mucho más espléndida de lo que ahora nos podemos dar cuenta. Nuestro fin inmediato es hacernos o convertirnos en iguales a los Grandes Seres que rigen la evolución en nuestro planeta Tierra, de ahí que nuestro progreso se base en las cualidades y no en el intelecto. Hay seres muy poderosos para el mal muy capaces intelectualmente. Un Sutra del Viveka Chudamani dice; *"El estudio de las escrituras es inútil si no se tiene la experiencia de la Verdad Suprema, y sigue siendo inútil una vez conocida la Verdad Suprema"*.

Según progresa el ser humano va produciendo todas las condiciones que le han sido necesarias, para en una época más o menos lejana, comenzar su andadura espiritual. Lentamente nos hemos hecho acreedores del título de aprendiz. Es así consciente de que existe como ser separado de los demás, lo que le convierte en egoísta, algo poco agradable pero necesario en cierta situación evolutiva, pero llega un momento en el que el ser ha de ser mucho

más objetivo que subjetivo, es decir, ya trata de no dejarse llevar por aquello que le ha ayudado y antepone sus razones superiores al "me gusta" o "lo quiero", para así adoptar decisiones amparándose en lo que realmente debe de ser, de forma impersonal. Esto significa ya una cierta dosis de discernimiento, otra cualidad más, y empieza a reconocer su divinidad, su verdadero origen e intenta, conscientemente, ser más objetivo.

Entonces este proceso nos hace reconocer que la divinidad existe y nos damos cuenta de la sacralidad de nuestra naturaleza interna. Entonces podemos reconocer las dificultades que nos llegan como algo útil y necesario. Entonces el ser humano identifica las distintas características propias y del mundo desde una nueva perspectiva. Entonces escoge el sendero de la autotransformación y la purificación de los pensamientos y de las acciones. Entonces se percata de las dificultades del camino elegido y comprende que, como decía Rabindranath Tagore, *"si lloras porque no puedes ver el Sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas."* Entonces nos damos cuenta de que la espiritualidad puede definirse como la esencia de la Suprema Divinidad, incluso estando manifestado en la materia y acerca de las expansiones de conciencia más o menos importantes.

En algún momento, y quizá por la causa más nimia aparentemente, como el ser humano ha trabajado con provecho durante muchas vidas, conoce físicamente a un enviado de los Maestros, o se encuentra con él en el plano astral, y su vida varía, cambia y se transforma de manera drástica de varias formas. Se suceden las pruebas de muy variada índole y se producen momentos de gran exaltación y también situaciones de sufrimiento y pesar junto con momentos de gran belleza que no se pueden explicar.

Y un día, al despertar por la mañana comprende, está seguro, de que la noche anterior ha sido iniciado en los verdaderos misterios de la naturaleza, por expresarlo más adecuadamente, sabe que le han confirmado la iniciación porque en realidad, uno se inicia ya que ha hecho todo lo necesario para merecerlo. En uno de sus libros, Jinarâjadâsa escribió; *"La intuición no se adquiere por medios externos sino que nace en el corazón del ser humano"*. Igual sucede con la iniciación. En su libro *El Hombre Dios y el Universo*, Taimni escribió; *"La iniciación es un misterio de la Vida Interna que se cumple y se revela en la cámara secreta del corazón. No puede hacerse público ni dramatizarse para glorificación del iniciador o del iniciado. Tratar de hacerlo así sería vulgarizar todo el concepto y envolver estas cosas en un torbellino de suspicacias, dudas y envidias"*.

La iniciación es el comienzo de una nueva vida de gloria, de verdadero amor, de poder, de real altruismo, de inicio de conocer y dominar algunos de los secretos de la naturaleza, y es el comienzo de dejar de ser aprendiz para devenir Maestro. De lo que sucede en el propio acto de la iniciación no voy a cometer la insensatez de copiar lo que otros, sin haberlo vivido, han escrito por las razones que ellos sabrán. Si lo hiciera estaría engañando, aunque hay quien lo ha hecho, pero yo no.

Así, asumida y trascendida la separatividad de forma consciente, se consigue la unidad con el Ego, con la Mónada y finalmente con el propio Logos. En todo nuestro proceso interno el Logos está representado en cada uno de los cuerpos de manifestación. En el ser humano encarnado en el ventrículo derecho del corazón. Si no existiera esta representación no podría tener lugar el desarrollo interno del ser humano.

Siguiendo la evolución, el Ego consciente se convierte en conciencia "per se" en su propio plano pues ya no está limitado. En la unificación o absorción final también consciente, desaparece todo poder al existir la absorción con lo impersonal.

El alma del ser ya no está aprisionada, de forma total es libre, muy libre y puede abrir puertas a los demás y comienza a saber las altas verdades que comprenden el mundo y puede usar un lenguaje inaccesible a los no iniciados y comienza a saber los misterios de la Verdad única y eterna, y todo ello porque sabe, porque no ignora lo que debe saber.

Así, llega el ser humano a la posesión de sí mismo, a decidir su propio destino, a ser altruismo y a generarlo, a ser amor verdadero e inegoista, a vivir en la gloria, en la felicidad permanente, a poseer sabiduría, fuerza y belleza, a comenzar la verdadera y real evolución y el trascendente progreso interno como ser humano.

Y así es como el ser humano aprendiz se convierte en Maestro.

Esto, queridos amigos y amigas, es lo que, en verdad, nos espera.

FPM

